Fundada por Tortell Poltrona, la ONG ha actuado en más de 100 países

Las risas solidarias de PSF cumplen 25 años



Por **Núria Parera**

Ahora hace 25 años que nació la asociación Payasos sin Fronteras con el objetivo de llevar sonrisas y esperanza a los desplazados que provocan las guerras o los desastres naturales. Sus fundadores quisieron celebrar este aniversario con una gran fiesta en el Circ Cric el 19 de mayo. Una oportunidad única para ver los espectáculos que ofrecen en los campos de refugiados de todo el mundo. Reír para recuperar las ganas de vivir, dice una des sus máximas.

▲ Expedición de Payasos sin Fronteras a Colombia (2012). Foto: Edu León.

Cuando aún no se utilizaba internet en los centros escolares, los alumnos de la Escola Projecte de Barcelona hicieron una videoconferencia con niñas y niños de un campo de refugiados. Intercambiaron preguntas, reflexiones y anécdotas; y al acabar, los niños del campo de refugiados concluyeron que allí les faltaba una cosa básica que no llegaba con los convoyes de ayuda humanitaria: la alegría. Fue entonces cuando la Escola Projecte le pidió a Tortell Poltrona que les llevara un poco. La demanda coincidía con la que también le hacía Vicenç Fisas, analista sobre paz y conflictos: "tienes que ir, Jaume, y hacerlos reír, te están esperando", le decía. Y Tortell Poltrona (Jaume Mateu) les hizo caso. La primera expedición fue en febrero de 1993 en el campo de refugiados de Savudrija, en la actual Croacia. Con Jaume Mateu fue Montserrat Trias y Blaï Mateu. Aquella aventura les hizo ver que llevar sonrisas y risas a los campos era tan necesario como llevar comida y mantas. Las expediciones ya no pararon y un año después, en 1994, se creó la asociación de Payasos sin Fronteras, con la ayuda del mismo Vicenç Fisas y de Josep Maria Socias (exalcalde de Barcelona). Fue la primera en el mundo que se creaba con este concepto y ahora, 25 años después, ya se ha exportado a 15 países que forman parte de la Federación Internacional Clowns without Borders. Gracias a los artistas que han colaborado en ella, unos dos millones de personas afectadas por la pobreza, las guerras o las catástrofes naturales —de más de 100 países diferentes— han podido recuperar un poco la esperanza y las ganas de reír y vivir.

Una tarea ingente como esta bien se merecía una celebración. Y eso es lo que hizo Payasos sin Fronteras el día 19 de mayo, en el Circ Cric, en Sant Esteve de Palautordera (Barcelona). Nunca antes se habían reu-

PAYASOS SIN





▲ Actuación en el campo de refugiados de Idomeni (Grecia, 2015). Foto: PSF.

▲ Arriba, campo de refugiados de Jordania. A la derecha, Tortell Poltrona en Jordania. Foto: S.R.

nido todos los componentes de la asociación para una actividad festiva, siempre lo habían hecho por motivos de trabajo; y el 25.º aniversario era un buen motivo para encontrarse en un ambiente distendido, y también para mostrar al público los espectáculos que ofrecen en los campos de refugiados. La fiesta empezó a las 11 de la mañana con las divertidas indicaciones de Pep Callau, que enseñó unos peculiares ejercicios de taichí a las familias asistentes. Las tres carpas del circo estaban preparadas para alojar espectáculos continuos hasta las seis de la tarde. Para tomar conciencia de la situación de los países escogidos, el gerente Carles Requena leía, antes de cada número, unos datos sobre el umbral de pobreza del lugar o la cantidad de desplazados que acogen en sus campos de refugiados.

El lugar escogido para iniciar la rueda de espectáculos fue uno con más de tres millones de parados y casi dos millones y medio de niños viviendo bajo el umbral de la pobreza. Este país es España; y quien se encarga de recorrerlo y hacer reír a niñas y niños en situación de vulnerabilidad son la payasa Angosta di Mente y Pepo, con su espectáculo *Correos*. Este número lo hacen en hospitales, centros de menores, barrios marginales y prisiones. La payasa Angosta explica que en las prisiones actúan para los hijos de las presas: "Las madres participan mucho, nos ayudan en todo lo que hace falta. Enseguida se rompe la distancia entre ellas y nosotros, nos acercamos a ellas sin prejuicios. Yo no sé por qué razón están allí encerradas. Todos hemos pecado en algún momento, los payasos no vamos a dar lecciones ni a juzgar a nadie. De hecho, el payaso es un personaje que está al margen de la sociedad, es el antihéroe". Cuando Pepo y Angosta van a los hospitales, se encuentran a niños que prácticamente viven allí desde que han nacido u otros con enfermedades desconocidas. "Te enseña mucho ver estas situaciones. Cuando llego a casa, siempre les digo a mis hijos: chicos, tenemos mucha suerte. Aprendes a valorar lo que tienes", concluye Angosta.

El siguiente espectáculo era el que representan en Jordania los payasos extremeños Javier González, Antonio Palma, y los tarraconenses Sebastian Dethise y Marta Renyer. Jordania es uno de los países con más refugiados del mundo, que se concentran en

Fiesta en el Circo Price

El Teatro Circo Price de Madrid también se ha sumado a la celebración de estos 25 años de Payasos sin Fronteras acogiendo una maravillosa gala durante la tarde del 9 de Junio. Como maestro de ceremonias estaba Jaime Figueroa, ventrílocuo, mago y cómico, quien se encargó de conducir la gala en ese Price abarrotado. La música en directo corrió a cargo de El Chúngaro & Mdmb. Entre los números presentados estaban los platos chinos de Javi Javichy, el mástil de Miguel Rubio, las telas aéreas de Carla Roja, la bola de equilibrio y los malabares de Cirko Psikario y el gran esperado de la tarde, Pepe Viyuela, con su maravilloso número de la guitarra y la silla. Una fiesta de aniversario por todo lo alto que se alargó hasta las casi tres horas de espectáculo. ¡Felicidades PSF! / **Lucas Escobedo.**

F R O N T E R A S





La primera expedición a Croacia hizo ver a Poltrona que llevar sonrisas a los campos de refugiados era tan necesario como llevar comida y mantas

campos al norte. Por otro lado, es un país donde se puede trabajar con bastante seguridad y logística. Javier González y Antonio Palma provocaron carcajadas con el gag del palo de fregar, sobre todo cuando salpicaron a un fotógrafo que estaba a pie de pista haciendo fotos. A continuación, la payasa Marta Renyer consiguió la implicación del público más joven cuando pidió ayuda para quitarse la chaqueta a los niños y niñas, que invadieron literalmente el escenario. Su compañero Sebas nos dejó a todos boquiabiertos con el diábolo. Este aparato también fue uno de los protagonistas del número presentado El Negro y el Flaco (Gerardo Casali, y Rafa Espada), Lorenzo Mondrón, Miguel Pollán y Antonio Zarralanga. Sus malabares y equilibrios seguro que sorprenden a los niños de Nepal cada vez que van allí desde que en el 2015 un terremoto saqueó este territorio y provocó tres millones de desplazados internos.

OPINIÓN / DAVEL PUENTE

Las pequeñas acciones son importantes

En el 2011 tuve la oportunidad de participar en una expedición de Payasos sin Fronteras al Líbano, organizada desde la delegación de Madrid. El equipo estuvo formado por Arturo Usera, Elia Pérez y Francesca Re. Nos acompañó Jordi Cornet, un fotógrafo que llevaba a cabo un estudio paralelo a nuestra acción. Consistía en recoger dibujos hechos por los niños antes y después del espectáculo para poder evaluar desde un punto de vista psicológico la repercusión que tiene la visita de los payasos. Los resultados de dicho estudio confirmaron la acción positiva de los espectáculos de PSF sobre el público. Podría centrarme en lo idílico que es marchar a una tierra lejana para intentar colorear un poco existencias no tan afortunadas como la propia. Esa es la guinda del pastel de Payasos sin Fronteras y de costumbre se lleva gran parte de la atención. Pero me gustaría en este texto darle la importancia que merecen las pequeñas acciones de sensibilización y captación de fondos que se hacen aquí sobre el terreno, y sin las que dichas expediciones no serían posibles. Payasos sin Fronteras tiene cinco delegaciones territoriales además de la central en Barcelona y desde ellas se promueven eventos que hacen vivir la organización y permiten financiar en gran medida las expediciones, son los llamados recursos de sensibilización. Estas actividades se expresan bajo formatos distintos: galas, exposiciones, conferencias, espectáculos, estands... Gracias a ellos PSF está presente en diferentes lugares como ferias de solidaridad, festivales, actos cívicos, etc. Los recursos de sensibilización fueron mi puerta de entrada a PSF, participando en pequeños eventos y galas en la ciudad de Madrid. Junto con la expedición al Líbano, forman parte de mi breve paso por esta organización. Para que grupos de payasos puedan viajar a países lejanos es necesario que la organización esté fuerte y viva aquí, sobre el terreno. Entrar en PSF como artista voluntario y participar en las galas o los estands es la manera de fortalecer los cimientos que más adelante permiten volar y llegar a lugares y situaciones donde la risa se vuelve una necesidad primordial.



▲ Emotiva imagen en la guerra del Líbano (2008). Foto: Pere Bigas.

Payasos sin Fronteras empezó a actuar en caso de desastres naturales a partir de 1998, cuando el huracán Mitch dejó devastada Nicaragua. Uno de los momentos más intensos lo vivieron en Sri Lanka, después del tsunami (2005). Tortell Poltrona lo recuerda así: "teníamos que actuar en un instituto. Mientras lo montábamos todo, vimos cómo iban llegando los adolescentes, se reconocían y rompían a llorar al ver todos los que faltaban. De 1.500 alumnos, solo habían quedado 700. Empezar el espectáculo fue duro, pero poco a poco las carcajadas ganaron a los llantos. Al acabar, el director nos abrazó y nos dijo: nos han traído ordenadores,

PSF empezó a intervenir en desastres naturales a partir de 1998, cuando el huracán Mitch devastó Nicaragua

CIFRAS



450 expediciones

100 países

+ 7.000 espectáculos

+ 900 artistas voluntarios

+ 2 millones de niños y niñas

+ 4 millones sumando todas las secciones que forman la Federación Internacional "Clowns Without Borders

15 Secciones internacionales: España (fundadora en 1993), Francia, Reino Unido, Alemania, Canadá, EEUU, Sudáfrica, Irlanda, Suecia, Áustria, Bélgica, Australia, Finlandia, Suiza y Brasil

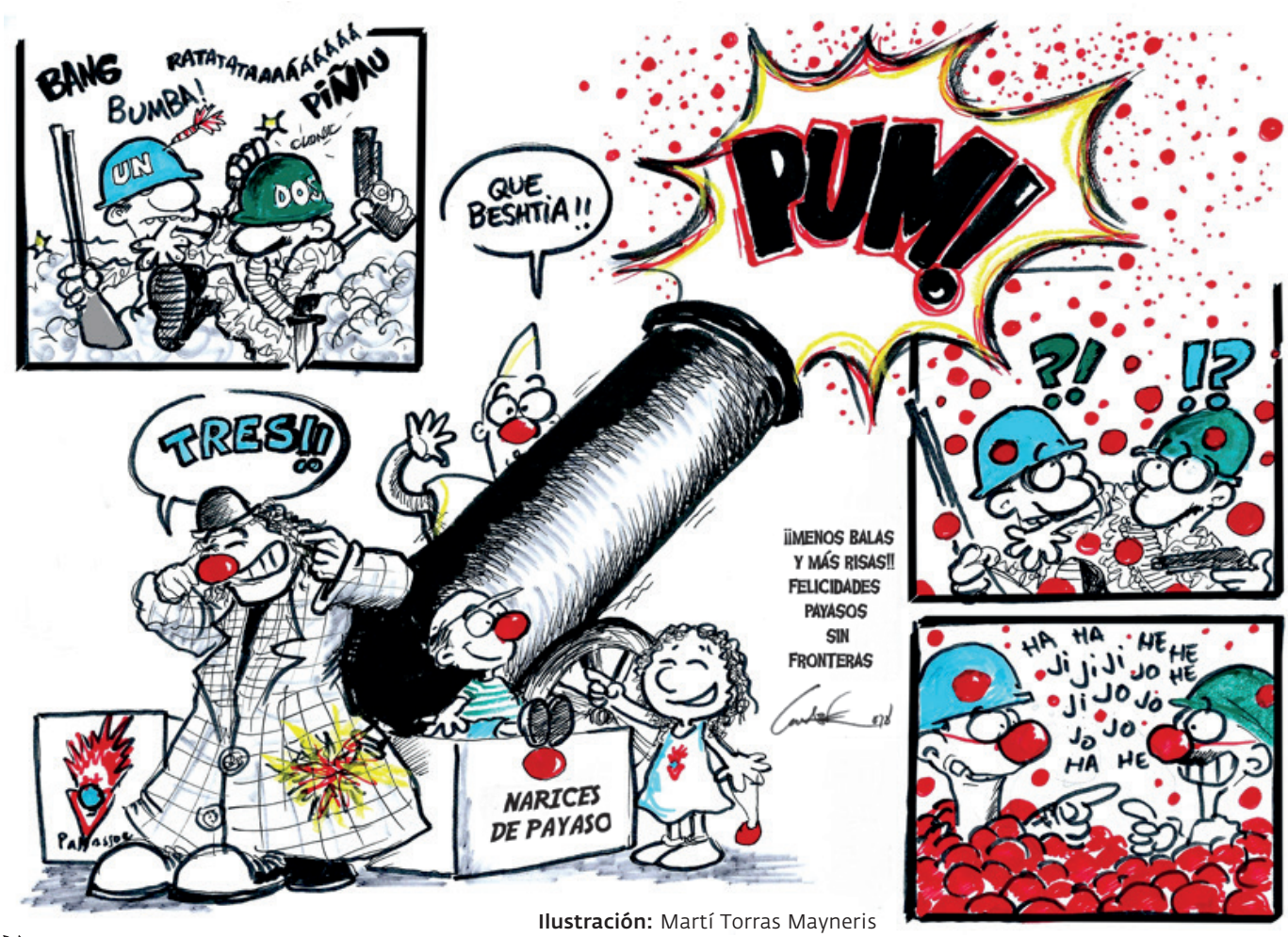


Ilustración: Martí Torras Mayneris

Unos dos millones de personas afectadas por la pobreza o las guerras han podido ver algunas actuaciones de los más de 900 artistas solidarios

ropa, comida... Pero aún nadie nos había traído la vida". Y es que los artistas que actúan dan mucho, muchísimo; pero también reciben, tanto o más. Pep Callau lo tiene claro: "Cuando empecé, con 22 años, creía que era muy buena gente porque iba a hacer reír a los niños pobres. Pero al volver a casa te dabas cuenta de que quien había hecho una *master class* de vida eras tú".

Los siguientes países que se presentaron fueron el Líbano, Colombia y Costa de Marfil. La lluvia que cayó con rayos y truenos durante un rato cogió al público dentro de la carpa —por suerte— al comenzar el espectáculo del Líbano. En él actuaban Jaume Mateu, Montserrat Trias, Boris Ribas, y la contorsionista Maria Benítez, que se doblaba de una manera increíble. Uno de los momentos más divertidos fue cuando, en el espectáculo de Colombia, un niño del público tenía que ayudar a los payasos Lluís Gómez 'Luco', Moisès Queralt 'Moi', Oriol Liñán 'Uri' y Albert Grau 'Denguito' a lanzar un palo del diablo. No había manera de que el palo fuera en la dirección que quería el niño, cosa que hacía reír cada vez más al público. Los payasos supieron reconducir la situación para que el pequeño artista volviera a la silla contento. Por otra parte, el momento más intenso lo protagonizó el bailarín y malabarista Moussa —en el espectáculo de Costa de Marfil— al ofrecer una danza llena de sentimiento y dolor, que enlazaba con un original número de malabares: hacía volar y bailar unas raquetas de tenis.

Jordi Juanet 'Boni' y Dani Cercos, que actuaban con Moussa, explicaron lo que se encuentran cuando llegan a un campo de refugiados: "Te toca actuar en los lugares más inhóspitos, y a menudo no hay nada, ni un enchufe para la música. ¡Pero la cara de los niños es brutal! ¡Una ilusión! Se pelean por estar en primera fila, y tenemos que marcar una raya en el suelo y decirles: de aquí no se pasa. Y no pasan nunca. Cuando acabamos el espectáculo están tan contentos que no nos dejan irnos". Denguito también lo valora como un regalo: "a mí me gusta entrar en el campo a pie, que me vean, saludarnos. Y después del espectáculo me quedo a hablar con la gente. Hemos estado en lugares del Congo donde no habían visto nunca a un payaso, y les



▲ Pepe Viyuela y Luismi durante una actuación en Palestina (2001). Foto: Kim Manresa.



▲ Las calles de Jordania durante una actuación de Trio Tequiero. Foto: Samuel Rodríguez.

OPINIÓN | CARLES REQUENA *

¿Payasos sin qué?

En el año 1995, cuando la entidad tenía dos años y llevaba pañales, yo estaba en un despacho en Guatemala trabajando en unas hojas de cálculo gigantescas e inmerso en el seguimiento económico de una entidad sanitaria sin fronteras mucho más grande que Payasos. El coordinador de la capital entreabrió la puerta, entró y me dijo: "¡Carles, han venido los Payasos sin Fronteras! ¡Ven que te los presentaré!" Aquel coordinador era un desastre en la gestión de los proyectos y me hacía sufrir porque las actividades colgaban de un hilo, y no me pude creer lo que me decía "¿Payasos qué? Mira, tío, lárgate y déjame tranquilo. Solo me falta que te cachondees de mí con todo el sarao que hay montado". Me perdí conocer a Tortell Poltrona, a Montse Trias, a Anna Alavedra y aquel equipo pionero. ¡Quién me hubiera dicho en aquel momento que cinco años después estaría trabajando con aquellos Payasos en los que por entonces no podía creer! En el verano de 1999 me encontraba en Tirana pidiendo a un oficial de las Naciones Unidas que dejasen subir a nuestro equipo en helicóptero hasta Kukes para entrar en Kosovo. El oficial me preguntó: "¿A qué organización perteneces?" Yo le dije que a Payasos sin Fronteras. Era un hombre corpulento y más bien grueso. Su cara redonda con bigote empezó a enrojecer y gritó como un loco: "¡¡Allí arriba ya hay suficiente circo!! Ayer murió gente de las Naciones Unidas en un vuelo de helicóptero y, ¿vienes tú a pitorrearte de nosotros?" Avanzaba hacia mí amenazadoramente indicándome la puerta. "¿Pero tú qué te has creído?" Era yo mismo pero más fornido y atravesando el tiempo desde 1995 venía a llamarme inmerso en la incredulidad; "¿Payasos sin qué?". Me costó tranquilizarlo y pedirle que me concediera un minuto para explicar qué hacíamos antes de que me matara. Un compañero me ayudó, lo calmamos y nos acabó dando plaza en el helicóptero para ir a Kosovo.

¡25 años! Ya son unos cuantos años! Creo que nadie imaginaba en el momento de la creación de este proyecto tan eminentemente poético, tan sencillo y útil que llegaríamos tan lejos. Debe ser la modestia inherente en los payasos y este saber tocar de pies en el suelo lo que los caracteriza pero que no impide que sueñen y quieran desde la inmediatez. Aquellas dudas que teníamos muchos no-payasos se han desvanecido y la risa de niños y niñas aún es más mágica gracias a esta gran iniciativa.

*** Gerente y Responsable de Operaciones de Payasos sin Fronteras**



▲ Actuación en el Congo (2009). Foto: Walter Estrada.



▲ PSF en Túnez en 2012. Foto: Samuel Rodríguez.

sorprende mucho ver a un hombre blanco con una nariz roja haciendo tonterías. El código de la nariz roja no lo tienen en todas partes, pero da lo mismo, al final conectas igual", explica. Después de comer al aire libre, escuchando cómo la banda de música Gertrudis ensayaban, los asistentes a la fiesta entraron otra vez en la carpa para disfrutar de los espectáculos de la tarde. La lluvia obligó a los organizadores a hacer cambios en la programación. El espectáculo *Líban per a dones*, que se tenía que hacer en la carpa pequeña solo para el sexo femenino, se tuvo que hacer en la mediana y abierto a todos. El sencillo número de Cristi Garbo, Lola González y Victoria Alcaraz tocó la fibra sensible y más de una persona del público acabó con lágrimas en los ojos. No en vano, lo ofrecen a mujeres del Líbano que han sido víctimas de la violencia machista

La ONG celebró el aniversario con una fiesta en el Circ Cric y presentó los números que se ven en los campos de refugiados

Tortell Poltrona: "El futuro de PSF es paralelo al de la humanidad"



▲ Tortell Poltrona durante una actuación en el Sáhara (2000). Foto: Kim Manresa.

Para Jaume Mateu (Tortell Poltrona) la aspiración de la entidad Payasos sin Fronteras tiene que ser dejar de existir porque eso querría decir que ya no es necesaria. De momento, sin embargo, este objetivo parece lejano, la asociación no para de crecer y cada vez los reclaman de más países. "Se ha hecho una regresión muy fuerte de los acuerdos de Ginebra y en relación con la declaración de los derechos humanos, que costaron tanto de conseguir", comenta Tortell Poltrona. Y añade: "Los amos de las grandes fortunas manipulan y se hacen fuertes detrás de este concepto de estado de derecho que se inventó para proteger a la monarquía y a los poderosos. Nosotros luchamos para que el nombre de *sapiens* nos lo podamos atribuir, pero ahora mismo lo vemos complicado. En este sentido, el futuro de nuestra asociación es paralelo al de la humanidad".

Poltrona considera que el circo está en un gran momento creativo en Catalunya, pero que las injerencias del poder en el mundo de la cultura no ayudan a que tenga la presencia y la importancia que debería tener. "Los que mandan tendrían que entender que el sentido del humor genera tolerancia y genera la posibilidad de entendernos", remata Poltrona. Para el fundador de Payasos sin Fronteras la cultura —entendida en sentido amplio— es la única vía para transformar la sociedad y hacerla mejor. Y cuando habla de cultura se refiere a la que requiere talento y esfuerzo, la que provoca reflexión; no a la que se genera solo con dinero con el objetivo de que los ciudadanos consuman. Poltrona es un amante de las letras y, en particular, de la poesía. Foix y Brossa son algunos de sus referentes. De Brossa le acompañan versos como este: "conozco la utilidad de la inutilidad y tengo la riqueza de no querer ser rico". También se considera discípulo de otra persona muy cercana: su madre, Mercè Bullich. Dice que de ella aprendió a ser generoso y a ayudar a los otros, a tener la puerta de casa abierta. El ejemplo maternal le caló fondo: la puerta de Payasos sin Fronteras es el mundo y la tienen abierta de par en par. / **Núria Parera.**



▲ Hospital La Paz (Madrid, 2012). Foto: F. Villoro.



▲ Una payasa de PSF junto a dos soldados en Palestina (2001). Foto: Kim Manresa.

más cruel y que viven escondidas en refugios secretos, de donde no pueden salir por su propia seguridad. El espectáculo acabó con la canción *I love you, baby* y todos bailando en la pista. A continuación, se presentó el número dedicado al Kurdistán iraquí, zona con un millón de refugiados y donde Payasos sin Fronteras ya ha hecho un centenar de intervenciones. Aún más se han hecho en Bosnia, unas 500, desde que se fue por primera vez. En la carpa, Ramon Fugarolas, Tona Clapés y Glòria Ibern hicieron su número con sillas y pañuelos de colores.

Son situaciones de humor blanco, fáciles de entender y que conectan rápidamente con grandes y pequeños. "Los espectáculos que ofrecemos en los campos de refugiados tienen que ser limpios, transparentes. La magia, los malabares y el humor universal de los payasos funcionan muy bien. Lo que no funciona es el teatro de provocación porque hay que tener en cuenta al público que tienes delante, hace falta respeto y sensibilidad", explica Poltrona. La jornada acabó con los espectáculos dedicados a Etiopía, Burkina Faso y Grecia. Actuaban Jordi Saban "Sabanni", Lola González, Javier Romero y Charo Amaya, para Etiopía; y Míriam Lozano, Mireia Peña y Pep Callau para Burkina Faso. El espectáculo para Grecia lo presentaron Anna Montserrat, Teresa Carretero, Nacho Camarero y Marcelo Eudaldo. En las tierras africanas, igual que en Bosnia, los niños y niñas han sufrido conflictos armados. Tal y como explica Pep Callau, no es lo mismo actuar en zonas desfavorecidas que en zonas donde además hay un conflicto bélico: "En los Balcanes, cuando sonaba la lista que anunciaba las bajas parábamos el espectáculo y veías familias rotas porque les decían que había muerto el padre o el hermano". Callau recuerda como, en 1994, después de actuar en un campo de Bosnia, un niño lo abrazó y le regaló una gorra militar. Al cabo de unos minutos el niño volvió de la mano de su madre que, muy enfadada, le quitó la gorra con brusquedad. Callau no entendía nada. Instantes más tarde volvieron madre e hijo llorando y le volvieron a regalar la gorra. "Aquella gorra era todo lo que tenían del padre muerto en el frente, y el niño había quedado tan impresionado con los payasos que me regaló lo más importante que tenía. Esto multiplicado por mil payasos y mil anécdotas es lo que vivimos; vida en estado puro", concluye Callau.

PSF realiza las expediciones con la ayuda de la Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR)

Embajadores de paz

Compartir y escuchar a Tortell Poltrona, Montserrat Trias y sus más de 100 invitados llegados de diferentes puntos del planeta para encontrarse en la celebración de Payasos sin Fronteras ¡es algo para no olvidar! Corrobora aquello que algunos tenemos claro, que *otro mundo es posible*. Hombres y mujeres que aman la vida, no únicamente la suya que la ponen a disposición de los que más lo necesitan en países y pueblos donde los derechos no cuentan para nadie, y menos para los niños.

¿Cuál era la propuesta de Poltrona? Saltar y botar con niños que no sabían hablar ni reír. No sabían aplaudir ni gritar de emoción.–"¿Qué tienes?, le pedían los que sabían hablar. "¿Yo? Casi nada... ¡AH! Tengo canciones, pañuelos, globos, chupachups, sombreros", les contestaba. Así empezaban los encuentros en las plazas de aquellos pueblos sometidos, aún hoy, a guerras fratricidas. Se pintaba la cara delante de los niños como aún hace en sus espectáculos. Aquellos viajes a Croacia se fueron expandiendo a muchas zonas de conflictos bélicos, de hambre, de pobreza absoluta donde estimular a los niños incapaces de sonreír, de reaccionar. Era imprescindible que aprendiesen a abrazar, a aplaudir... Todos los payasos asistentes al teatro Pare Casals de Sant Esteve de Palautordera recordaron historias vividas parecidas, ya que sigue en pie su compromiso, siempre en primera línea de fuego, donde la vida no cuenta. Gracias a todos por vuestra fidelidad. Sois grandes embajadores de Paz. / **Montserrat Ponsa.**



▲ PSF en Líbano (2008). Foto: Pere Bigas.

Ir a lugares en conflicto tiene su riesgo, por eso Payasos sin Fronteras siempre lo hace de la mano de ACNUR (Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados) y de contrapartes locales que les aseguran un sitio seguro donde dormir y estar. Además, el protocolo de evacuación en caso de peligro está activo en todo momento. Las giras suelen durar unos 25 días y se hacen dos actuaciones diarias (con alguna jornada de descanso). Las emociones están a flor de piel, pero un artista es un artista y tiene que saber guardar los llantos en un cajón para salir a escena y darlo todo. Como decía Lily Colombia haciendo broma entre los asistentes a la fiesta: "El humor es un arma de Construcción Masiva, no paga IVA y es gratuito". Tanto es así que, en muchos países, el trabajo de Clowns without Borders ya se considera ayuda humanitaria. La jornada festiva en el Circ Cric finalizó con música de la mano del grupo Gertrudis. Fue el momento en que artistas, técnicos, padres, madres y niños pudieron bailar y relajarse al ritmo de *Últim ball*. Al día siguiente, sin embargo, nariz roja y maleta en mano para emprender de nuevo la ruta. Desgraciadamente, Payasos sin Fronteras aún tiene mucho trabajo por hacer.

> Pep Callau: "En los Balcanes, cuando sonaba la lista que anunciaba las bajas parábamos el espectáculo y veíamos familias rotas"

LOS TESTIMONIOS

Los artistas explican sus experiencias

PEP CALLAU

En Bosnia recuerdo que después de un espectáculo se me acercó un niño y me abrazó. Al cabo de diez minutos volvió a venir con una gorra milita y me volvió a hacer un abrazo. Yo no entendía nada. Al cabo de unos minutos vino con la madre, una señora gorda bosnia que me abroncó. Me cogió la gorra y se fue con el niño llorando. Yo seguía sin entender nada. Finamente, diez minutos más tarde llegó otra vez la madre, ahora llorando y con el niño. Me dio la gorra y se fue. Yo todavía no entendía nada. Aquel niño me había regalado la gorra de su padre que había muerto en el frente y era lo único que tenien de él. Aquel niño quedó tan impresionado con los payasos que me regaló lo más importante que tenía. Aún se me pone la piel de gallina cuando lo recuerdo.

PEPE VIYUELA

Para mi PSF es el espacio en el que he encontrado que una profesión puede ser, sobre todo, una evocación. Creo que el arte y la cultura son herramientas muy válidas para crear una sociedad libre, digna y honesta. Es un espejo donde mirarse y reconocer nuestras precariedades, nuestros límites y ponernos metas. Pero también pueden ser muchas otras cosas: un divertimento, un espacio de libertad, de autoconocimiento, un lugar de denuncia, de cambio, de estar al servicio de los demás. Deseo que PSF no tuviera necesidad de existir. Las anécdotas se van olvidando y queda un poso de sensación. En Kosovo, la primera vez que viajé con PSF, me abrieron la maleta llena de globos, narices, serpentinas, mazas, pelotas, vestuario... Y les resulté muy sospechoso.

IRENE POVEDA

PSF es un proyecto necesario que cuenta con personas excepcionales y luchadoras que mantienen vivo el espíritu de rebeldía ante las injusticias. Supongo que comparto el deseo de que deje de existir porqué ya no sea necesario. Me acuerdo mucho de la expedición a Líbano. Solíamos cenar cerca del hotel. Los niños nos increpaban en la calles para pedirnos dinero o vendernos cosas. Eso cambió los últimos días. Nos acosaban igual, pero para pedirnos, entre sonrisas, besos y carcajadas, que les dieramos "saher" (magia). Ojalá celebremos los 50 años para recordar que hubo un tiempo en que hacíamos expediciones para gente que vivía situaciones espantosas y celebrar que pusimos nuestro granito de arena para contribuir a que el mundo fuera un poquito mejor.

ANGOSTA DI MENTE

Llevamos nuestro arte y la risa a los lugares donde se encuentran las personas más desfavorecidas. El arte y la cultura como herramienta de cambio social invita a reflexionar y sensibiliza al ser humano. Posiblemente sea la única herramienta para entendernos y relacionarnos como miembros iguales de la sociedad. Deseo que de verdad nos veamos todos iguales como parte integrante de este mundo. En Irak, muchas mujeres de los campos de refugiados nos miraban desde la puerta de sus casas sin acercarse al corro que se hacía para ver la función. Un día, antes de comenzar, unas niñas tiraban de mi con mucho empeño para que me acercara a saludar a sus madres que estaban allí. Fue muy emocionante ir a conversar y mirarnos a los ojos como mujeres iguales.

JAVI JAVICHY

Payasos sin Fronteras es un gran corazón, un alma colectiva que hace que todo el engranaje funcione. Son 25 años de dar alegría a los que mas lo necesitan. ¡Chapó por todo su gran trabajo!. Por supuesto que el arte y la cultura son una herramienta de cambio social. ¡Es la mejor herramienta posible ya que desde la raíz se pueden cambiar cosas. A veces, cuando volvía después de un día de jaleo al campo de refugiados para dormir y afrontar el día siguiente, había un grupo de niños del campo que te esperaban impacientes para que les hiciera otra representación. Te dan su energía y uno nunca sabe de donde salen las fuerzas pero salen.

JESÚS MAESTRO (ASACO PRODUCCIONES)

Mi primera expedición fue a Sáhara, donde recorrimos todas las wilayas. Después, en 2003 fuimos a Irak. Llegamos veinte días después que los americanos. Fue increíble ver cómo estaba todo arrasado por las bombas y los hospitales estaban llenos de heridos. Nos quedamos al lado del hotel Palestina, donde después mataron al fotógrafo Couso. A nivel emocional muy fuerte y trabajamos mucho en campos de refugiados de la anterior guerra del 1993. Y con una expedición extremeña fuimos hasta las minas de coltán, en Congo. En las expediciones vamos a sacar de su contexto a gente que lo necesita y que emocionalmente están dañados. El apoyo psicoemocional que lleva la risa es clave. También se consiguen otras cosas, como la presencia de la mujer en países árabes.

(Opiniones recogidas por Núria Parera, Lucas Escobedo y Marcel Barrera).













▲ 1. Tortell Poltrona durante una actuación en Costa d'Ivori (2010). Foto: Ana Lorente. / 2. Palestina en 2001. Foto: Kim Manresa.
3. Palestina en 2014. Foto: Samuel Rodríguez. / 4. A la derecha, Pep Pascual (Rhum & Cia) en Burkina Faso (2018).
5. Ambiente durante una actuación en Jordania. Foto: S.R. / 6. Actuación en el campo de refugiados de Idomeni (2015). Foto: Oscar Webb.